

LA BREVEDAD DE LA ROSA EN UN SONETO DE FRAY JERÓNIMO DE SAN JOSÉ

Estela PUYUELO ORTIZ
Licenciada en Humanidades

El objetivo primero de esta comunicación es el de recordar y dar, aunque sea solo por unos instantes, vida a este autor aragonés inserto en el Siglo de Oro, que como tantos otros excelentes escritores, quizás por el caprichoso devenir de la crítica literaria, ha sido condenado a un injusto olvido.¹ A esto hay que añadir el hecho de que cuando encontramos alguna alusión a fray Jerónimo en las páginas literarias su obra casi siempre aparece relegada a un segundo plano al haber quedado históricamente asociado su nombre al de Bartolomé Leonardo de Argensola, pues aquel se encuentra entre sus discípulos (bien es verdad que se trata de uno de los más distinguidos del Rector, junto a Martín Miguel Navarro). Quizás es ahora momento de evitar ser esquivos para pasar a abordarla directamente.

Zaragozano de Mallén, Jerónimo Ezquerro de Rozas fue conocido ya entre sus contemporáneos como fray Jerónimo de San José, pues perteneciente desde su juventud a la orden de los carmelitas, pasaría los últimos años de su vida en el convento de San José de Zaragoza, ciudad esta en la que fallecería en 1654, a los 67 años de edad.²

Probablemente, su mayor inclinación fue la investigación histórica, a la que dedicó la mayor parte de su vida y de la que nos ha quedado *El genio de la Historia*, su obra más destacada en cuanto al estudio de esta disciplina. Pero son múltiples las aficiones que fray Jerónimo tenía y hoy vamos a quedarnos con su faceta poética co-

¹ Esta circunstancia, advertida por los investigadores, *vid.* M. T. CACHO (ed.), *Fray Jerónimo de San José. Antología poética*, Zaragoza, CEB-IFC, 1988, p. 7, se evidencia tras consultar la paupérrima bibliografía existente sobre el poeta, especialmente en lo tocante al estudio de sus poemas.

² Para la biografía de este autor, *vid.* P. H. DE SANTA TERESA (ed.), «Introducción», *Fray Jerónimo de San José. Genio de la Historia*, Vitoria, El Carmen, 1957, pp. 11-199.

mo recuperador de la tradición clásica para acercarnos un poco más a la realidad de este escritor.

Así, se va ha estudiar el tratamiento que el autor hace del tema de la brevedad de la rosa mediante el análisis de un poema suyo que lleva por título *Fallax gratia et vana pulchritudo* sin olvidar sus precedentes clásicos, que en este caso son muy claros si tenemos en cuenta el hecho de que el carmelita toma como fuente para su composición el conocido poema *De Rosis Nascentibus* atribuido a Ausonio. He aquí ambas composiciones:

Fallax gratia et vana pulchritudo

Esta que los purpúreos labios bellos³
hoy desplegó, para reirse al alba,
prestándole arrebol á su luz alba,
fragancia al viento que respira en ella,

herida ya de la mayor centella
de Febo su color apenas salva,
y el que, al nacer, se le rió en su salva,
Triste al morir, sus carmesíes huella.

¡Cuán poco, oh rosa de la vida humana
dura tu flor! Pues cuando nace muere,
y el sol que la hermosea la marchita;

Busca otro prado y aura soberana,
donde más sana el Sol cuanto más hiere,
y dá hermosura eterna é infinita.

Poesías selectas de fray Jerónimo de San José,
Zaragoza, DPZ, 1876, p. 49.

De Rosis Nascentibus

Ver erat et blando mordentia frigora sensu
spirabat croceo mane revecta dies.
strictior Eoos præcesserat aura iugales
æstiferum suadens anticipare diem.
errabam riguis per quadrua compita in hortis
maturo cupiens me vegetare die.
vidi concretas per gramina flexa pruinas
prendere aut holerum stare cacuminibus,
caulibus et patulis teretes colludere guttas

* * *

vidi Pæstano gaudere rosaria cultu
exoriente novo roscida lucifero.
rara pruinosis caneat gemma fructectis

³ En la edición de los poemas de fray Jerónimo llevada a cabo por M.T. CACHO, *op. cit. supra*, se sustituye la palabra *bellos* por *bella*.

ad primi radios interitura die.
 ambigeres raperetne rosis Aurora ruborem
 an daret et flores tingeret orta dies.
 ros unus, color unus et unum mane duorum;
 sideris et floris nam domina una Venus.
 forsán et unus odor; sed celsior ille per auras
 difflatur, spirat proximus ille magis.
 communis Paphie dea sideris et dea floris
 præcipit unius muricis esse habitum.
 momentum intererat, quo se nascentia florum germina comparibus dividerent spatiis.
 hæc viret angusto foliorum tecta galero,
 hanc tenui folio purpura rubra notat.
 hæc aperit primi fastigia celsa obelisci
 mucronem absolvens purpurei capitis.
 vertice collectos illa exsinuabat amictus,
 iam meditans foliis se numerare suis.
 nec mora, ridentis calathi patefecit honorem
 prodens inclusi semina densa croci.
 hæc modo, quæ toto rutilaverat igne comarum
 pallida collapsis deseritur foliis.
 mirabar celerem fugitiva ætate rapinam
 et dum nascuntur consenuisse rosas.
 ecce et defluxit rutili coma punica floris
 dum loquor, et tellus tecta rubore micat.
 tot species tantosque ortus variosque novatus
 una dies aperit, conficit ipsa dies.
 conquerimur, Natura, brevis quod gratia florum;
 ostentata oculis ilico dona rapis.
 quam longa una dies, ætas tam longa rosarum;
 quas pubescentes iuncta senecta premit.
 quam modo nascentem rutilus conspexit Eous,
 hanc rediens sero vespere vidit anum.
 sed bene, quod paucis licet interitura diebus
 succedens ævum prorogat ipsa suum.
 collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes,
 et memor esto ævum sic properare tuum.

Poema atribuido a Ausonio, en R.P.H. Green. *The works of Ausonius*, Oxford, Clarendon Press, 1991, pp. 669-671.

El nacimiento de las rosas

Era primavera y, en el amanecer azafranado, el día naciente respiraba con tierno sentir los fríos que muerden. El aura delgada había precedido al tiro de la Aurora, intentando anticipar la llegada del día caluroso. Yo paseaba por los caminos en cuadrícula de los huertos regados, con el deseo de tonificarme en la mañana temprana. Vi la escarcha colgar cuajada en las hierbas dobladas o concentrarse en la punta de las hortalizas, vi jugar las gotas redondeadas en las coles abiertas [...]

vi las rosaledas, alegres por el cultivo de Pesto, cubiertas de rocío al salir la nueva estrella de la luz. Cubría de blanco los escarchados rosales una joya extraña que iba a morir con los primeros rayos del día. Es difícil decir si roba la Aurora su rubor a las rosas o si es ella la que lo da y la salida del día tiñe las flores. Aurora y rosas gozan de un rocío, un color, una luz común: pues estrellas y flores tienen una única reina, Venus. Tal vez sea incluso único su olor: que si el de aquella se expande por los aires, es más intenso el de

estas cuando te acercas. Venus, diosa de los astros y diosa de las flores, enseña que es idéntico su vestido, teñido con la misma púrpura. Era el momento en que los capullos de flores que brotan se dividen el espacio en partes iguales. Una verdea cubierta por un estrecho sombrero de hojas, otra muestra un delgado hilo de su roja púrpura, esta abre ya las altivas puntas de su primer botón, ofreciendo las primicias de su cabeza carmín; aquella descubriría sus velos recogidos en el extremo, mientras piensa ya en contar sus pétalos. Y no lo duda: muestra abiertamente la gloria de su cáliz risueño, enseña los apretados hilos de sus estambres escondidos. La rosa que hacía poco brillaba con el fuego intenso de su corona, perdía el color al caerse los pétalos. Yo estaba sorprendido de ver el robo implacable del tiempo huidizo, de contemplar cómo envejecen las rosas apenas nacidas. He aquí que la purpúrea cabellera de la flor orgullosa la deja mientras hablo y es la tierra la que brilla cubierta de rubor. Tales bellezas, tantos brotes, tan variados cambios un único día los produce y ese día acaba con ellos. Lamentamos, Naturaleza, que sea tan breve el regalo de las flores: nos robas ante los ojos mismos los obsequios que muestras. Apenas tan larga como un solo día es la vida de las rosas; tan pronto llegan a su plenitud, las empuja su propia vejez. Si vio nacer una la Aurora rutilante, a esa la caída de la tarde la contempla ya mustia. Mas no importa: aunque inexorablemente deba la rosa rápida morir, ella misma prolonga su vida con los nuevos brotes. Corta las rosas, doncella mientras está fresca la flor y fresca tu juventud, pero no olvides que así se desliza también la vida.

Traducción de A. ALVAR, en *Décimo Magno Ausonio. Obras*. Madrid, Gredos, 1990, vol. II, pp. 376-377.

En cuanto a los orígenes del tópico, González Escandón comenta con respecto a la rosa que «La comparación de la belleza femenina con las flores, y más concretamente con la rosa, pertenece a todos los tiempos y a todos los países; pero además la mitología griega rodea de simbolismo la flor de las flores y la hace inseparable de una serie de ideas y mitos». ⁴ Pero, según esta misma autora, el tema de la rosa en la literatura del mundo clásico se ofrece de una manera circunstancial hasta Ausonio, donde la idea se termina de desenvolver y se plasma de un modo definitivo. ⁵ Con respecto al poema *De rosis nascentibus*, Escandón comenta, además, que «algunos de los versos de esta composición pasan a ser *leit-motiv* de toda la poesía renacentista sobre el mismo asunto». ⁶

Otro asunto quizás menos difundido del tema y que supone una derivación del mismo, es el que lo pone en relación con las ideas ascéticas en torno a la caducidad de la vida, ya que la circunstancia de que en la Biblia, donde son habituales

⁴ B. GONZÁLEZ ESCANDÓN, *Los temas del carpe diem y la brevedad de la rosa en la poesía española*, Barcelona, EUB, 1938, p. 9. La autora, además comenta en este sentido (pp. 10 y ss.) que al ser la rosa uno de los atributos de Afrodita, la hará partícipe de las características de esta diosa, personificación más general del principio femenino y por ello representación de atracción y generación de seres, y así destaca entre estas ideas las de belleza, voluptuosidad, fecundidad, maternidad, primavera, fecundación de los campos, fiestas nupciales, orgías..., señalando que todos estos temas serán habituales entre los poetas de la literatura del mundo clásico. Queda, pues, evidenciada la trascendencia de este asunto.

⁵ Escandón, *op. cit.*, p. 35. Resulta muy interesante la traducción de Herrera —que la autora incluye a colación de este comentario— a la composición *De rosis nascentibus*, ya que tiene multitud de puntos de encuentro con los poemas de cuyo análisis es objeto este trabajo, mas por razones de espacio me veo obligada a dejar el estudio de este asunto para otra ocasión.

⁶ Escandón, *op. cit.*, p. 38, se refiere a los versos 42, 48 y 49 del poema. Obsérvese a lo largo del presente trabajo el tratamiento que a ellos da fray Jerónimo de San José.

estas ideas,⁷ también aparezca el tema de la brevedad de la rosa hará que la poesía medieval las absorba por influencia del cristianismo, produciéndose un conflicto con las pervivencias clásicas.⁸ Así, la idea del disfrute de la juventud quedará censurada en algunos poemas, siendo además sometidos a crítica o simplemente suprimidos los motivos con ella relacionados como la exaltación de la belleza, la fecundidad, el disfrute de la vida, el vino⁹ o las coronas de flores, por lo que el tema dará un giro moralizante, que prevendrá de la vanidad del orgullo humano. Pero estas ideas ascéticas donde no es posible el llamamiento al placer que se desarrollan especialmente en la poesía moral del siglo xv,¹⁰ se presentarán de nuevo en las poesías de espíritu barroco, donde la actitud vitalista que había dominado en el Renacimiento se transforma en una de desengaño que tenderá a amparar lo trágico y se verá la brevedad de la rosa «como un aspecto más del sentimiento de la fragilidad de la vida».¹¹ Es en este punto donde se sitúa el poema de fray Jerónimo, que además es doblemente partícipe de este ascetismo si tenemos en cuenta la religiosidad del carmelita.

De esta manera, he creído conveniente realizar un análisis comparativo entre el poema de fray Jerónimo, *Fallax Gratia et vana Pulchitudo*, —donde se recoge espléndidamente la derivación barroca y cristiana del tema, sitio de pervivencia de las ideas comentadas anteriormente— y su fuente clásica, el poema *De rosis Nascentibus*, atribuido a Ausonio, para observar la deuda que tiene con el mismo.

En cuanto a cuestiones formales, quisiera simplemente destacar la tendencia a la *abreviatio* que se observa en el poema de fray Jerónimo, pues los 49 versos escritos en dísticos elegíacos de que constaba el extenso poema de Ausonio, han quedado reducidos a 14 en el soneto, que opta por la brevedad epigramática. Esto ha supuesto que algunos elementos se desarrollen más en el poema de fray Jerónimo, mientras otros, como veremos, simplemente se eliminan.

Ambos poemas, además, y pasando ya a abordar los aspectos temáticos de estas composiciones, siguen una misma estructura, a mi modo de ver tripartita, que se podría desarrollar de la siguiente manera:

Una primera parte se podría concretar en los dos primeros cuartetos del soneto de fray Jerónimo que se corresponderían, en cuanto a su temática y su carácter descriptivo, con los versos 1-39 de Ausonio. Pero esta podría dividirse a su vez en

⁷ Para ampliación del tema, consúltese ESCANDÓN, *op. cit.*, p. 49 y ss.

⁸ Desde aquí, para el tema del conflicto clasicismo-cristianismo, remito a V. CRISTÓBAL. «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas». *Aspectos didácticos del latín*. J. L. MORALEJO et. al. (eds.), Zaragoza, PUZ, 1994, pp. 255-257.

⁹ Para el tema del vino y el *carpe diem* en Horacio, y como preámbulo al análisis de su pervivencia, vid. R. MARINA SÁEZ, «El tema del vino liberador y el *carpe diem* en Horacio», *Horacio, el poeta y el hombre*, D. ESTEFANÍA (ed.), Madrid, Clásicas-Universidad de Santiago, 1994, pp. 191-201.

¹⁰ ESCANDÓN, *op. cit.*, p. 51 y ss., ofrece algunos ejemplos interesantes en este sentido.

¹¹ *Ibidem*, p. 55.

otras dos, siendo de cada una, respectivamente, tema principal el nacimiento y la muerte de la flor.¹²

El nacimiento propiamente de la rosa, que tiene lugar en todo el primer cuarteto del soneto de fray Jerónimo, tendría su correspondencia en los vv. 10-31 de Ausonio, ya que este último autor dedica los primeros versos a la contextualización de los acontecimientos que se van a producir.¹³ En ambas composiciones, además, este se produce al alba, pero Ausonio concreta en el v. 1 que ocurre en primavera: *Ver erat*. Este tema, olvidado en el soneto, es muy imitado por autores posteriores,¹⁴ lo cual contrasta con la general falta de pervivencia de los motivos del rocío y de la escarcha, que en Ausonio son tratados desde el verso 7 hasta el 17.

Por otro lado, en ambas composiciones aparecen los motivos del color y la fragancia de la rosa, aunque con ciertos matices: si en el soneto de fray Jerónimo el alba y el viento, los toman, respectivamente, de la flor, en el de Ausonio tanto el color como el aroma son propios por igual de la aurora y del viento como de la rosa, por lo que fray Jerónimo parece dar más importancia a la misma que Ausonio. Esta consideración, además, queda reforzada en los dos primeros versos del cuarteto con la personificación que a la rosa somete el escritor aragonés:

Esta [la rosa] que los purpúreos labios bellos
Hoy desplegó para reírse al alba

La apertura de la flor, donde recae la mayor carga expresiva de esta subparte, es también descrita con gran intensidad por Ausonio, que tiene su apoteosis en los vv. 30-31:

Nec mora, ridentis calathi patefecit honorem
prodens inclusi semina densa croci.¹⁵

El motivo del *ridentis calathi*, que la rosa muestra en su nacimiento, es tomado por ambos poetas como indicio de la vanidad propia de la inocencia humana, que por su inexperiencia, le lleva a desconfiar de un fin inexorablemente cercano. Esta se trata, pues de una risa triste ya que será confrontada por los autores con ese fin, como veremos, bien para animar a aprovecharla, bien para ver cuán inútil resulta.

¹² Aunque Ausonio a lo largo de su poema describe el nacimiento de varias rosas, nos vamos a quedar con los vv. 30-31, donde habla del nacimiento de la rosa en particular, pues estos versos constituyen una imagen concluyente que recoge todas las anteriores.

¹³ Ausonio realiza una prolija descripción del campo, para la cual utiliza la primera persona. Así, al confesarse testigo y observador directo de su descripción, conseguirá dar un gran realismo a su poema (v. 5): *Errabam riguis per quadrua compita in hortis*. (Yo paseaba por los caminos en cuadrícula de los huertos regados).

¹⁴ Se puede observar esta pervivencia en la antología seleccionada por ESCANDÓN, *op. cit.*: Francisco de Quevedo, p. 138; Jerónimo de Cáncer, p. 158; Calderón de la Barca, p. 164; Miguel de Colodrero, p. 165; Agustín de Moreto, p. 167; Menéndez Valdés, p. 179; Alberto Lista, pp. 194-195.

¹⁵ Y no lo duda: Muestra abiertamente la gloria de su cáliz risueño, enseña los apretados hilos de sus estambres escondidos.

Además, mientras el risueño cuarteto se presenta optimista y vital, en la composición ausoniana se anticipa ya en el v. 4 que iba a tratarse de un día caluroso, por lo que desde el principio queda anunciada la muerte de las flores en el poema.

Es en el segundo cuarteto del poema de fray Jerónimo, que comprendería desde el verso 32 al 39 del poema de Ausonio, donde se describe la muerte de la rosa.

Podemos observar aquí algunas cuestiones de pervivencia, como la del motivo de la pérdida del color de la rosa en el poema de Ausonio, v. 33:

pallida collapsis deseritur foliis¹⁶

Compárese con el segundo y el último verso del segundo cuarteto del soneto:

De Febo su color apenas salva
[...]
Triste al morir, sus carmesíes huella.

Pero fray Jerónimo suprime de su composición el motivo de los pétalos caídos en el suelo, lo cual había servido a Ausonio para rematar la imagen logrando esta bellísima metáfora en los versos 36 y 37:

ecce et defluxit rutili coma punica floris
dum loquor, et tellus tecta rubore micat.¹⁷

En ambos poemas, además, el sol, que le había dado vida a la flor, se encarga también de darle muerte, agostando con ello su color. Pero así como en el poema del carmelita la idea del sol se repite constantemente a partir del segundo cuarteto, en el de Ausonio, ni siquiera aparece una vez de forma explícita, tan solo encontramos ese aviso al que nos hemos referido más arriba que aparece en los vv. 4 y 5:

strictior Eoos præcesserat aura iugales
æstiferum suadens anticipare diem.¹⁸

Además, en el soneto de fray Jerónimo el sol queda intencionadamente personificado en Febo, único responsable de la muerte de la flor, a la que lanza una centella triste y faetoniana, si se me permite esta licencia, como la impotencia que encierra una desgracia inevitable.

Por otra parte, queda patente en este cuarteto de fray Jerónimo, el paralelismo existente entre la vida y muerte del sol y la flor:

Y el que al nacer se le rió en su salva
triste al morir sus carmesíes huella

Pero solo en el caso del sol podemos deducir que se trata de una metáfora, ya que nace y muere cada día, mientras que la rosa solo nace y muere una vez. Vemos,

¹⁶ «perdía el color —la rosa— al caerse los pétalos».

¹⁷ «he aquí que la purpúrea cabellera de la flor orgullosa la deja mientras hablo y es la tierra la que brilla cubierta de rubor».

¹⁸ «el aura delgada había precedido al tiro de la Aurora, intentando anticipar la llegada del día caluroso».

pues claramente cómo en este punto se están transformando las ideas clásicas en ideas cristianas. Febo, el sol, vendría a representar al Dios cristiano que decide sobre el nacimiento y la muerte de los hombres, aunque le pese «triste al morir». Queda, así encerrado el mensaje de la Eternidad de Dios frente a la mortalidad de los hombres.

Para finalizar esta parte descriptiva, y en cuanto a la utilización de los verbos que se hace en ella, se puede observar que mientras en la composición de Ausonio se conjuga en toda esta parte descriptiva el uso del pretérito imperfecto con el del pretérito perfecto simple, en la del carmelita se produce una clara ruptura, pues en ella se pasa del pretérito perfecto simple: *desplegló*, en el primer cuarteto, a la utilización presente en el segundo: *salva*, con una anticipación al mismo, que le sirve para enlazar las estrofas, en el v. 4: *respira*. Esto nos da una idea del acercamiento que se produce en el poema al momento de la muerte de la flor: Ese es su presente. Esta preponderancia de lo trágico, tan propiamente barroca, contrasta además con el hecho de que Ausonio utilice 20 versos para la descripción del nacimiento de la flor, en el que se recrea, y solo 8 para la de su muerte, pues parece que quiera retrasar este momento fatal.

A partir de aquí podríamos establecer una segunda parte dentro de los poemas, que se correspondería con el primer terceto del soneto de fray Jerónimo y los versos 40-47 de Ausonio, puesto que en ambos termina el carácter descriptivo y comienza la reflexión de los poetas, en forma de lamento, ante lo que acaba de ocurrir.

Ausonio, habla directamente con la naturaleza para expresarle su queja, y en su discurso, inserta una idea muy emblemática, pues se repetirá hasta la saciedad en todo el barroco. Se trata del v. 42:

Quam longa una dies, ætas tam longa rosarum¹⁹

Fray Jerónimo no solo recrea este verso, sino que lo lleva al extremo en los dos primeros versos del primer terceto, lo cual es un rasgo propiamente barroco.

¡Cuán poco, oh rosa de la vida humana
dura tu flor! Pues cuando nace muere

Pero es destacable que en el poema de fray Jerónimo la idea de la brevedad de la rosa se identifica definitivamente con la de la vida humana.

Y el terceto finaliza:

y el sol que la hermosea la marchita.

De nuevo, esto puede tratarse de una alegoría cristiana donde el sol-Dios, desde la inmortalidad vista anteriormente, nos da la vida y nos la quita. Así, la duración de la vida no depende de nosotros, sino del sol, que nos hermosea o nos marchita de forma inexorable, aunque él no quiera.

¹⁹ «Apenas tan larga como un solo día es la vida de las rosas».

Por último, queda delimitar el último cuarteto del soneto como la última parte en que podría dividirse la composición. Es aquí donde se encuentra la exhortación al *carpe diem* con que la que concluye el poema de Ausonio y que comprende los dos últimos versos:

Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes,
Et memor esto ævum si properare tuum.²⁰

El tono imperativo se impone²¹ también en el poema de fray Jerónimo, pero no para invitar al aprovechamiento del momento presente, sino para incitar al lector a la búsqueda de la eternidad. Así, como se había anticipado anteriormente, queda sustituida la idea de la brevedad de la juventud, por la de la brevedad de la vida humana:

busca otro prado y aura soberana,
donde más sana el Sol cuanto más hiere,
y dá hermosura eterna é infinita.

Si lo enlazamos con las ideas cristianas que acabamos de ver, esto se puede referir a la vida que existe después de la muerte, pues la única forma de que la rosa conserve su belleza está en la eternidad, de ahí el título del poema: *Fallax gratia et vana pulchritudo*, que podríamos traducir «gracia engañosa y belleza vana».

Pero también Ausonio nos dejaba una puerta abierta a la esperanza, no en un más allá, sino en la propia vida (vv. 46-47):

sed bene, quod pucis licet interitura diebus
succedens ævum prorogat ipsa suum.²²

Como una pequeña conclusión podríamos decir que el tema de la fugacidad de la juventud visto por Ausonio, cuya duración es tan corta como la vida de una rosa, será sustituido en fray Jerónimo de San José por la idea de la fugacidad de la misma vida humana, que se intentará perpetuar en un más allá después de la muerte, donde la rosa, la flor de vida más breve, se convertirá con sus nuevos brotes en inmortal. Pero esto constituye, en realidad, ahí donde clasicismo y cristianismo dejan su vetusto conflicto para aliarse, otra forma de enfocar un mismo tema, pues ambos poemas adolecen de una misma preocupación que les da sentido: la fugacidad de todo lo humano.

²⁰ «Corta las rosas, doncella, mientras está fresca la flor y fresca tu juventud, pero no olvides que así se desliza también la vida».

²¹ Á. Escobar, entre los rasgos que caracterizan al tópico literario incluye la función retórica «a menudo de persuasión o de invitación a la acción, lo cual determina su frecuente formulación imperativa», A. ESCOBAR, «Hacia una definición lingüística del tópico literario», *Myrtia*, 15, (2000), p. 141.

²² «Mas no importa: aunque inexorablemente deba la rosa rápida morir, ella misma prolonga su vida con los nuevos brotes».